

Las trayectorias de CNEA e INTA durante la última dictadura cívico-militar argentina: una revisión de sus memorias en disputa.

Ana Spivak L'Hoste y Cecilia Gárgano

Resumen

La ciencia y la tecnología en Argentina fueron objeto de promoción estatal en diversas coyunturas históricas, así como de debate sobre los alcances efectivos de estos impulsos. El resurgido interés en el área en los últimos años se lleva a cabo en paralelo a la multiplicación de discusiones sobre la actividad en el país, sobre su pasado y sobre las implicancias de esa historia en su futura proyección. En este marco, analizamos tensiones interpretativas respecto del pasado de dos trayectorias institucionales del sector: la Comisión Nacional de Energía Atómica y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983).

Con una mirada que articula memoria colectiva e historia, y con base en materiales empíricos producidos en investigaciones en curso sobre cada institución, los objetivos de este artículo se orientan a 1) distinguir relatos que reconstruyen cada historia institucional en vínculo con experiencias vividas y narradas, 2) identificar en ellos las representaciones sobre ciencia y tecnología y sobre el impacto de la violencia estatal en las agendas institucionales, 3) presentar algunos interrogantes en torno al estudio del pasado reciente de las trayectorias institucionales y de las discusiones aún vigentes que erigen a la producción tecnocientífica como protagonista.

Introducción

La ciencia y la tecnología en Argentina fueron objeto de promoción estatal e inversión en diversas coyunturas históricas, así como de debate sobre los alcances de estos impulsos (Oteiza, 1992, Hurtado, 2010). El incremento de presupuesto público para el campo científico y tecnológico en los últimos años, además de redundar en el financiamiento de programas y proyectos y el aumento de personal que lo integra, se

desarrolló junto a la multiplicación de discusiones sobre su alcance efectivo en términos de las orientaciones promovidas y financiadas, la planificación del sector o su falta, el desarrollo de la actividad, su pasado y las implicancias de esa historia en su proyección. Inspiradas en este último fenómeno, el protagonismo que cobra el pasado en las discusiones de actualidad, nos proponemos aportar a la reflexión de una temática escasamente explorada en los estudios CTS, la articulación entre memoria e historia y el estudio del pasado científico-tecnológico reciente. Los objetivos de este artículo se orientan, primero, a distinguir algunos de los relatos que reconstruyen las historias de dos instituciones argentinas clave del sector, la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en vínculo con las experiencias de quienes las integraron o integran. Luego, identificaremos las representaciones sobre ciencia y tecnología y sobre el impacto del terrorismo de estado en cada organismo que interpelan esos relatos. Finalmente, avanzaremos algunos interrogantes sobre aquello que los relatos del pasado de ambas instituciones informan de sus trayectorias y de las discusiones aún vigentes que erigen a la producción tecnocientífica como protagonista.

Este ejercicio pretende articular memoria colectiva e historia. Esto es, memorias sobre experiencias vividas y narradas con la reconstrucción histórica de aquello que ya no existe más (Nora, 1984). Esta articulación, revitalizada en las ciencias sociales en los años 80s, alcanzó luego, aunque de manera fragmentaria, algunas investigaciones relativas a la tecnociencia. Principalmente de la mano de historiadores, memoria e historia se articularon en estudios sobre instituciones, trayectorias de conocimientos, desarrollos y tecnologías (Hecht, 1998, Abir-Am, 1999, Pestre, 1999) explicitando aspectos de las configuraciones institucionales y los procesos de producción tecnocientífica (tensiones entre disciplinas, impacto de las políticas de ciencia y tecnología, identidades profesionales o nacionales). Nuestra propuesta se suma al intento de avanzar en el campo CTS latinoamericano sobre esta línea de trabajo.

Revisitaremos, a partir de registros de entrevistas en profundidad, diálogos de campo y testimonios plasmados en documentos de investigación e institucionales, relatos del pasado de ambas instituciones. Partimos de la base de que esos materiales posibilitarán la identificación de datos de dos niveles de investigación (Bertraux, 2005): la reconstrucción de la experiencia histórica y las memorias que también la evidencian. El recorte de materiales que presentaremos, recorte respecto del *corpus* empírico de

nuestras investigaciones en curso,¹ estará guiado por un interés de orden cualitativo. No buscamos la representatividad de los testimonios sino explorar el horizonte de posibilidades (junto a los hechos en sí) para dar cuenta de una subjetividad socialmente compartida (Portelli, 1996). Una subjetividad en la que confluyen experiencias vividas e imaginarias que acarrearán efectos concretos –e históricos- tanto para quienes las atraviesan como para las instituciones que las enmarcan.

Atendiendo los límites de extensión propuestos para el presente volumen, recortaremos como período de análisis la última dictadura cívico-militar (1976-1983) en Argentina. Elegimos ese período, además de por su riqueza analítica para la problematización propuesta, porque los efectos de dicho régimen en las instituciones que integran el complejo tecnocientífico local ha sido escasamente explorada. Mientras que los estudios económicos prácticamente no incorporaron análisis empíricos sobre la producción tecnocientífica en este período, el impacto de las decisiones y acciones en las trayectorias de dichos organismos no fue indagado sistemáticamente. ¿Qué cambios y qué continuidades registró la producción científica y tecnológica nacional? ¿Qué conexiones mantuvo con las políticas sectoriales (nuclear, industrial, agropecuaria, científica) y con las transformaciones económicas? ¿Cómo fueron implementados los mecanismos represivos en estos ámbitos y qué efectos tuvieron en las agendas de investigación? ¿Cómo se articularon las memorias institucionales? Si bien no pretendemos responder con precisión esos interrogantes, los mismos motivan y enmarcan las siguientes reflexiones. Las motivan porque su falta de respuesta obliga a revisar las transformaciones de la dictadura en estas instituciones. Las enmarcan, en tanto nos proponemos avanzar algunas pistas de los focos a indagar para comenzar a resolverlas.

CNEA e INTA

CNEA e INTA son instituciones clave del campo científico y tecnológico. La primera con foco –aunque no exclusivamente- en el sector energético, está integrada por Centros de

¹ Este artículo se enmarca en investigaciones en curso. Gárgano analiza, en su proyecto doctoral, la trayectoria del INTA entre 1973 y 1983. Spivak L'Hoste investiga temáticas vinculadas a identidades y memoria en CNEA desde una perspectiva etnográfica. Si bien este trabajo no desarrolla la totalidad del material de entrevistas producido (49 en el caso de INTA y 30 para CNEA) las problemáticas trabajadas surgen directamente de ese trabajo empírico. Cabe aclarar que, por cuestiones de confidencialidad, se mantendrá el anonimato de los entrevistados/as.

I+D, empresas asociadas, complejos mineros, centros regionales y plantas tecnológicas situadas en distintas geografías del país. La segunda está dirigida al sector agropecuario, al que orienta con una amplia cartera de proyectos y una combinación de investigación y extensión rural organizada en base a una estructura territorial de alcance nacional. Pensar el pasado de ambos organismos, creados en simultaneidad con la puesta en marcha del complejo tecnocientífico local, está ligado a múltiples elementos que históricamente moldearon la matriz cultural y socio-económica del país. En CNEA, éstos imbrican ideas de progreso, desarrollo técnico e industrial y búsqueda de posicionamiento geopolítico a partir del control de tecnologías consideradas como estratégicas. En INTA, se ligan al peso de la actividad agro-exportadora en la conformación de la identidad nacional y a la estructuración de una clase dominante asociada a la posesión y explotación de tierras. A estos grandes trazos se suma la configuración de cada identidad institucional y su transformación en las distintas coyunturas que acompañaron sus trayectorias.

CNEA se fundó en 1950 durante el gobierno de Juan Domingo Perón con el objetivo de asesorar al estado nacional en materia nuclear y coordinar las actividades de ese campo tecnocientífico. Sus inicios se asocian a la formación de recursos humanos en disciplinas y técnicas de física, metalurgia y reactores. Dicha formación estaba basada en el principio, en boga esos años, que la educación e investigación incrementarían la capacidad decisoria tanto en el campo en cuestión como en otras áreas estratégicas –energías, industria, etcétera (Hurtado, 2010). Los primeros años la institución construyó facilidades críticas y reactores de investigación –RAO, RA1, RA2 y RA3- avanzó en minería y creó centros de I+D. En 1964 CNEA comenzó a estudiar la posibilidad de incorporar la tecnología nuclear en la matriz energética, lo que derivó en la decisión de construir los reactores de potencia Atucha 1 y Embalse.

A partir de 1976 la política nuclear se decretó prioridad de agenda. Las autoridades de CNEA establecidas por la junta militar contaron con un aumento de presupuesto para lanzar una serie de proyectos ligados al desarrollo nuclear –construcción de reactores, compra de equipos, programas de I+D- pese a la oposición internacional al desarrollo de actividades nucleares en Argentina derivada de su negativa a firmar los tratados relativos al control de la proliferación de material nuclear.

Por su parte, INTA fue creado en 1956 -durante la Revolución Libertadora que derrocó a Perón en 1955- en el marco de una crisis económica nacional en la cual la producción agropecuaria jugaba un rol central. Primer organismo de su tipo en el país y en

Latinoamérica, su diseño retomó componentes de organismos similares en Estados Unidos y en Francia y se enmarcó en el Plan Prebisch.² Después de sortear algunos inconvenientes, comenzó a funcionar en octubre de 1957 incorporando un centro de investigaciones agropecuarias ubicado en Castelar, servicios del Ministerio de Agricultura y Ganadería, y creando a lo largo del país nuevas estaciones experimentales y agencias de extensión rural (INTA, 1996).³

Las investigaciones del INTA, articuladas a la extensión, se centraron en la producción animal y vegetal, y en el estudio de los recursos naturales. Durante los años 1960 y 1970 se convirtió en un agente clave de las transformaciones experimentadas en la agricultura local, cuyo cambio tecnológico principal fue el mejoramiento genético de semillas (Gutiérrez, 1986). Tuvo un rol central en la introducción de trigos de origen mejicano que incrementaron la productividad, en la obtención de maíces híbridos que fomentaron la industria semillera y en el ingreso de la soja al país (Gárgano, 2013). Entre 1973 y 1974 contribuyó en el armado de distintas medidas de la cartera agropecuaria, cuya implementación estaba siendo fuertemente resistida por las principales entidades agropecuarias del país.⁴ En mayo de 1975 el Poder Ejecutivo intervino la institución argumentando una *infiltración ideológica marxista*, que los principales medios gráficos vinculaban a su participación en estas iniciativas sectoriales y a la intensa actividad gremial presente en el organismo. La reorganización de buena parte de sus cuadros institucionales cobró mayor envergadura tras el golpe militar de 1976, cuando fue intervenido bajo la órbita de la Marina.

Estas breves reseñas del pasado de CNEA e INTA apuntan dar, al lector, un marco general de los procesos ligados a las trayectorias de ambas instituciones. Ambas trayectorias muestran coincidencias o, mejor dicho, explicitan a partir de ellas elementos de los contextos socioeconómicos, políticos e ideológicos específicos que las interpelan: la búsqueda de un desarrollo económico e industrial, la asociación entre ciencia y

² Economista argentino y secretario ejecutivo de la CEPAL. El Plan, criticado por la apertura a capitales extranjeros, destacó la necesidad de incorporar tecnología al agro a través de la creación del INTA (Oteiza, 1992).

³ Las universidades manifestaban su preocupación por la posible burocratización del INTA y una de las principales corporaciones agropecuarias, la Sociedad Rural Argentina lo hacía porque el financiamiento provenía del 1,5% ad valorem de las exportaciones primarias (León & Losada, 2002).

⁴ Fundamentalmente, el Impuesto a la Renta Normal Potencial de la Tierra, destinado a combatir latifundios improductivos, y el proyecto de Ley Agraria, que avanzaba en una reordenación de la ocupación de la tierra. Las medidas planteadas por el equipo que dirigía el secretario Horacio Giberti resultaron inconclusas por la renuncia anticipada del gabinete, producida en el marco del conflicto liderado por las principales corporaciones agropecuarias y del propio proceso de depuración en curso al interior del peronismo. Véase Makler (2006).

tecnología y producción, la impronta y exigencias del modelo agroexportador, el intento de que ese modelo, además, no tenga exclusividad en el desarrollo nacional, entre otros. Pasando del plano de la reseña al de los relatos, vemos que cuando se habla del pasado de CNEA desde el seno de la institución se destacan, principalmente, los tiempos fundacionales, ya sea en referencia a Perón, bajo cuya presidencia se creó, o de quienes participaron en los comienzos (Spivak L'Hoste, 2010). Su personal recuerda, por experiencia y/o herencia, las dificultades pero también la esperanza como clima de trabajo de los primeros tiempos. También recuerda, nostálgicamente a veces, los avances científicos y tecnológicos de las dos primeras décadas. Otro hito de la memoria se centra en el retraimiento que padeció la institución en los años 1990. Recién se percibe cierta recuperación a partir del relanzamiento del plan nuclear argentino en 2006. Por su parte en INTA la *edad de oro* también se ubica en la década de su creación. Asimismo, entrevistas y fuentes consultadas señalan a los años 1990 como un período crítico en sintonía con el esquema neoliberal impuesto al entramado productivo local y al sistema científico.⁵ Como en CNEA, a mediados de los 2000 se empiezan a distinguir cambios respecto de esta situación asociados a la apertura de líneas de investigación y debates en la institución.

Ahora bien, los relatos que remiten a los tiempos de la dictadura en CNEA e INTA, en particular los que complejizan lo sucedido en ese período en cada institución, no son de fácil acceso. Y cuando se accede, depende desde dónde y con quién suceda, son tensiones interpretativas lo que se encuentra. Tensiones que aquí abordaremos en dos direcciones: las representaciones sobre ciencia y tecnología y las lecturas sobre los efectos de la violencia de estado en ambas instituciones.

Representaciones de ciencia y tecnología y agendas de investigación

Contrastando la tendencia de precarización del sector industrial que caracterizó el período (Schvarzer, 1983), la junta militar determinó como prioridad de agenda al sector nuclear concebido como nicho de búsqueda de autonomía nacional (Hurtado, 2009).⁶

⁵ En los 90s CNEA e INTA sufrieron recortes de personal y vieron mermar drásticamente su presupuesto (Hurtado, 2010). En el caso de CNEA, además, se redujeron sus responsabilidades en las áreas de regulación nuclear y producción nucleoelectrica para las cuales se crearon instituciones separadas.

⁶ Castro Madero estimaba, en un escrito de 1976, que el monto global de ese presupuesto hasta 1985 sería de 5.500 millones de dólares, 3.500 millones de los cuales serían insumos nacionales provistos por el Tesoro Nacional (Hurtado 2009: 31).

Considerando que los militares jugaban un papel central en el avance de las áreas estratégicas, Castro Madero, presidente de CNEA entre 1976 y 1983, apoyó el diseño de un ambicioso plan que promovía la participación de la industria local. Durante su gestión se lanzaron proyectos de desarrollos de tecnología nuclear de envergadura y complejidad técnica como enriquecimiento de uranio y reprocesamiento de plutonio. Los distintos testimonios destacan, en ese período, la culminación de la construcción de Embalse, la segunda central de producción de nucleoelectricidad, y el comienzo de obra de Atucha 2, la tercera. Se suman a esta lista, entre otros emprendimientos, la apertura de la fábrica de combustibles para reactores, la licitación para construir la planta de agua pesada y la creación de la empresa de base tecnológica INVAP.

La enumeración de estos emprendimientos cobra mayor sentido cuando se justifican sus propósitos comunes. Más allá de la especificidad de cada proyecto, fueron concebidos, *a priori* en línea con los fundamentos que guiaron el accionar de los años previos de la institución, para aportar al progreso económico e industrial del país. Un progreso que, a su vez, como señalan varios entrevistados, estaba marcado por la búsqueda de autonomía: del ciclo del combustible nuclear⁷ (los proyectos de enriquecimiento y reprocesamientos, la fábrica de combustible y la planta de agua pesada, por ejemplo) y de producción de energía en un contexto de crisis energética internacional.

Independientemente de los resultados de estos emprendimientos, desarrollados en un marco internacional que restringía -por razones políticas y económicas- la circulación de conocimientos e insumos necesarios para su ejecución (Hurtado, 2013), éstos sustentan una lectura positiva del período. Lectura que suma voces dispares: investigadores, tecnólogos, administradores y analistas. Lectura que, más repetida que otras, se embandera tanto en el impacto y visibilidad de la realización de proyectos de envergadura en un contexto considerado *periférico* así como en las potencialidades del campo nuclear para el desarrollo nacional. Como afirma un responsable del proyecto de enriquecimiento de uranio, estos emprendimientos demostraron “que en el país hay infraestructura técnico científica madura, en cantidad y calidad suficiente como para encarar y llevar a buen puerto cualquier proyecto de desarrollo de tecnología, por complicado que el mismo sea” (Santos, s/f).

⁷ Lograr un ciclo de combustible autónomo supone que todas las actividades vinculadas con el combustible puedan ser realizadas en el país, desde la extracción del material necesario hasta los procedimientos necesarios para su extracción final.

Sin embargo esta valoración relativa a proyectos, propósitos y envergaduras tiene su contraparte. Otras voces señalan cómo la disponibilidad de grandes partidas presupuestarias, asociada a la determinación de lo nuclear como prioridad de agenda y dimensión de los proyectos en marcha, desestabilizó lógicas de trabajo y objetivos afianzados en los años previos en la institución. Lógicas y objetivos que consolidaron a CNEA como organismo de formación profesional, investigación y producción tecnológica en función de necesidades precisas –la producción de determinados radioisótopos, por ejemplo- y condicionamientos locales –las restricciones financieras fundamentalmente- y en el esfuerzo de generar insumos, incluso proveedores, sobre la base de dichas necesidades y condicionamientos. Desde esta perspectiva la institución cambió su rumbo relegando su propósito institucional -generar capacidades tecnológicas para apuntalar el desarrollo industrial- para administrar proyectos específicos de gran envergadura (Lerch, 1994). Proyectos cuya planificación no contempló la factibilidad económica y de realización dificultando –o impidiendo- el alcance de los objetivos propuestos.

INTA, si bien no fue destinatario de un incremento presupuestario, tampoco sufrió una merma sustancial en términos de asignaciones. Sí perdió por decreto su autarquía financiera y realizó, en línea con el recorte del gasto público y la *racionalización* de la administración pública, ajustes en fondos y personal. También sostuvo gran parte de sus planes de investigación y realizó convocatorias para ingresar profesionales, cuyo antecedente fue un complejo proceso de depuración interna. Aquí las tensiones en la lectura de la dictadura no se centran en su presupuesto, sino que involucran la clausura de agendas en disputa y ponen en cuestión rupturas y continuidades en los contenidos y destinatarios de sus tareas de investigación y extensión rural.

En esa dirección, se distinguen al menos tres posturas. La primera, alude a la continuidad de las tareas del INTA, pensado más allá de las coyunturas políticas y económicas como organismo autárquico que trabaja *sin problemas* y se *adapta* a los diversos contextos. Estos relatos remarcan que durante la dictadura INTA no tuvo más que *problemas* aislados, y que su rol *eminente técnico* garantizó un transcurrir sin modificaciones. La segunda plantea que la dictadura implicó una ruptura en su trayectoria, ligada tanto al impacto de la violencia estatal como a una reorientación de actividades. Como afirma una entrevistada, “el trabajo de extensión y de investigación estuvo menos ligados a problemáticas de la comunidad y de los pequeños productores”

en coincidencia con la existencia de “conocimientos negados”⁸ al interior del organismo. Según otro investigador, “El desarrollo tecnológico no paró. Se focalizó, muy ligado a intereses económicos bien claros”⁹, en alusión al avance de la modernización agrícola que por entonces incrementó la polarización social en el medio rural y la expulsión de productores poco capitalizados y trabajadores rurales (Aparicio, 1992; Hocsman, 2013). En el planteo rupturista la práctica de extensión es clave. “La extensión en terreno permanece institucionalmente, pero todas las cabezas que ideaban qué hacer, se elimina totalmente” sintetiza un extensionista explicitando el divorcio entre el discurso institucional, que continuaba dirigiéndose a *la familia rural* y la práctica del INTA que adquirió un perfil empresarial tanto en el mensaje promovido como en su acción.¹⁰

Finalmente, una tercera postura ubica la continuidad de las tareas del instituto como parte de la prolongación de una orientación previa que aún continúa. “Una orientación sumamente productivista. Con un objetivo, generación de tecnologías que impacten en los rendimientos () pre-existente en el INTA, y (que) continuó con los militares” como plantea una investigadora.¹¹ Este testimonio cuestiona la finalidad del Instituto -para quién y para qué orienta sus actividades y resultados- evidenciando la migración de capacidades y conocimientos de la esfera pública a la privada. Cuestionamiento que alude tangencialmente a una tendencia histórica, imbricada a la organización capitalista de la producción en general y científico tecnológica en particular: la apropiación privada de los conocimientos generados en el ámbito público. Apropiación habilitada aquí por la partida del organismo de profesionales ya formados, por la utilización comercial de inversiones estatales sostenidas en investigaciones inicialmente poco rentables o de alto costo y por el traspaso de resultados de investigación. “El INTA hace el mayor gasto siempre, porque formar la gente cuesta mucha plata. La empresa privada se lo lleva una vez que el INTA hizo el gasto. El grueso de la investigación básica sigue quedando en manos del INTA, que es la cara (...) El Estado hace el mayor gasto pero el rédito queda en manos privadas”, sugiere la citada investigadora evidenciando una secuencia temporal: primero migran los especialistas, después se implementan convenios de

⁸ Entrevista a ingeniera agrónoma, investigadora del INTA desde 1969. Buenos Aires, 15-07-2010.

⁹ Entrevista a ing. agr., ex docente de la Escuela para Graduados del INTA, 27-05-2010.

¹⁰ “Se van privatizando los propios técnicos del INTA, ‘te asesoro, pero facturo’. Se pierde el rol de lo que era la extensión, que queda como un departamento de publicaciones que recibe los folletos...”. Extensionista del INTA, Buenos Aires, 11-09-2012. Este área fue, además, una de las más afectadas por las cesantías y estuvo referida explícitamente como objetivo de reformas en los informes de la intervención militar. Véase Gárgano (2011).

¹¹ Entrevista a investigadora del INTA, área economía, estación experimental INTA Balcarce, 10/11/2010.

vinculación tecnológica, que formalizan desde 1987 una articulación con el sector privado que, en los hechos, venía produciéndose. Dicha secuencia dibuja una trayectoria de apropiación privada del conocimiento orientado al agro generado en el ámbito público, trayectoria en la cual la dictadura habría catalizado procesos pre-existentes que, alineados con las transformaciones económicas, productivas y la reorientación de las políticas agropecuarias, incrementaron la tendencia.

Violencia de estado en ámbitos de producción tecnocientífica

Las tensiones interpretativas sobre los efectos de la dictadura no se reducen a la revaloración de las lógicas trabajo y de los objetivos institucionales, a los destinatarios de sus resultados y a las reorientaciones de agenda. Tanto en CNEA como INTA se entrecruzan lecturas acerca de la violencia estatal que, a partir de marzo de 1976, también afectó sendas instituciones.

Sobre el terrorismo de estado en CNEA hay distintas versiones, sobre todo en lo que hace al análisis del rol de su presidente, a la represión dentro del perímetro institucional y a las continuidades y rupturas que los testimonios distinguen durante ese período. En esa dirección, algunos entrevistados, en coincidencia con testimonios publicados en distintas fuentes y a palabras que se escuchan con más frecuencia dialogando con miembros de la institución, hablan de *protección* al seno de CNEA. Una *protección* enraizada en la influencia de Castro Madero, su con algunas autoridades del régimen y su doble pertenencia a la Marina y a esta institución tecnocientífica.¹² El término *protección* se utiliza para explicar, por un lado, por qué se mantuvo, de manera oculta, investigadores en sus puestos de trabajo¹³ fundamentando una suerte de continuidad tanto profesional como institucional y de proyectos. Por otro lado, la categoría sintetiza por qué algunos trabajadores, que habían sido secuestrados por las fuerzas de seguridad y que estaban sin paradero conocido, fueran puestos a disposición de Poder Ejecutivo Nacional y posteriormente liberados.¹⁴

Ahora bien, este rol protector de Castro Madero, que es destacado inclusive en testimonios de trabajadores de CNEA que padecieron distintas formas de violencia –

¹² Castro Madero era, además de militar, doctor en física de uno de los institutos de formación de CNEA.

¹³ Las informaciones laborales de los funcionarios de CNEA en esas condiciones no podían circular lo que dificultaba los ascensos, los financiamientos a proyectos o viajes, etcétera.

¹⁴ Este uso remite al episodio de secuestro de investigadores que, luego de algunos meses de detención en un barco y en distintas prisiones, fueron dejados en libertad.

persecución ideológica, exilio, trabajo oculto- se contradice las cifras del terrorismo de estado en la institución. Esto es, con los más de 25 secuestros a miembros de CNEA -15 de los cuales continúan desaparecidos- así como con los 107 prescindidos, los 120 cesanteados y las 370 renuncias por motivos políticos que se efectuaron en ese período (CDHPCNEA, 2006) discontinuando proyectos y líneas de investigación en curso. Como plantea dando un giro al sentido de *protección* otro entrevistado, víctima de secuestro “Podríamos discutir detalles que demuestran lo que hizo Castro Madero para salvarse él. Me refiero a los presos ‘oficiales de la CNEA’ que consiguió que salvaran el pellejo. Pero nada hizo para rescatar a los que se chuparon –salvo Missetich, porque le vino la presión desde EEUU- ni parar la mano respecto a los que echaron, sea por decisión de él o impuesto por los Servicios”.¹⁵

Los testimonios sobre la última dictadura en INTA constituyen, asimismo, un terreno de tensión. Mientras que la *protección* también aparece, ligada aquí a algunos directores de estaciones experimentales que habrían ayudado para que ciertos trabajadores no fueran secuestrados o conservaran sus puestos, abundan los testimonios que mencionan responsabilidades civiles de directivos en la confección de *listas negras*.¹⁶ La *protección* aparece aquí ligada a características de la idiosincrasia institucional. Como señala una investigadora de una estación experimental, en referencia al rol de su director en esos tiempos “Así como podía ser autoritario como un patrón con sus peones, independientemente que sean del campo científico, también era un protector con su familia, la familia INTA.”¹⁷ Esta estructura de *familia*, metáfora que expresa el alto grado de corporativismo y un fuerte sentido de pertenencia entre sus miembros -construido en ocasiones horizontalmente, en otras como un sentido de deber institucional- justifica esa *protección*. Ahora bien, al mismo tiempo ésta se tensiona a la luz de, por un lado, los al menos cinco detenidos-desaparecidos, dos asesinados, decenas de detenciones ilegales, y 794 cesantías.¹⁸ Por otro lado, se cuestiona observando las herramientas punitivas que

¹⁵ Entrevista a ingeniero de CNEA, Sede Central. Buenos Aires, 10/09/2008

¹⁶ Lo que indica la imbricación entre civiles y militares en la puesta en marcha de la violencia estatal. Como recuerda un investigador “El director de Anguil dijo que no había subversivos y no se llevaron a nadie de la experimental. Lo que sí estoy seguro es que las listas en las experimentales las armaron o fueron responsabilidad del director” Entrevista a investigador del organismo hasta su cesantía y detención en 1976, reincorporado en 1986. Bs. As. 10-11-2012.

¹⁷ Entrevista a investigadora del INTA desde 1977, área de Economía y Sociología rural, 15-06-2010.

¹⁸ Según consta en actas del Consejo Directivo del INTA, resoluciones de la intervención militar y en dos investigaciones judiciales. En 1974 la organización parapolicial Triple A asesina al extensionista Carlos Llerena Rosas. También se registran las primeras cesantías vinculadas a presiones políticas y se desmantela en Famaillá un equipo de trabajo que asesoraba una cooperativa agropecuaria de trabajo. La

se aplicaron en la institución (como los traslados) o los nuevos criterios de ingreso de personal. O, asimismo, cuando se la asocia a otras metáforas, más ligadas a la actividad agrícola, que aparece en los discursos de ese período registrados en las actas de reuniones del Consejo Directivo del organismo justificando el vaciamiento antes mencionado como *saneamiento* de su personal.

En esa dirección, otros testimonios narran experiencias que desdibujan la figura de protección. Es el caso de un investigador que permaneció dos años detenido a disposición del Poder Ejecutivo y recuerda cómo “el director de personal vino a hacerme firmar el conocimiento de la cesantía por aplicación de la ley de seguridad del estado estando yo detenido”.¹⁹ Otros testimonios destacan, en cambio, cómo el trabajo cotidiano combinaba cierta normalidad, con una tensión subyacente. “Todos tuvimos una estrategia de supervivencia en las instituciones, los que nos quedamos, que fue la autocensura” afirma una investigadora, aclarando que ésta incidía en las temáticas propuestas, la articulación con otros equipos y el desarrollo del trabajo en general.

Cabe agregar que las huellas en los *cuerpos* científicos y técnicos ligadas a la violencia estatal en ambos organismos registraron marcas en relación a los reingresos en democracia de personal cesanteado en dictadura. La continuidad/discontinuidad de líneas de trabajo previas, junto a la convivencia con quienes habían permanecido en sus puestos y la falta de revisión institucional en el momento de la transición democrática articuló éstas con nuevas tensiones.

Conclusión

Este ejercicio acercó la articulación entre memoria e historia a los estudios CTS latinoamericanos a partir del análisis de las lecturas sobre la dictadura en INTA y CNEA. Esta articulación, que saca a la luz tanto interpretaciones sobre experiencias y contextos como aporta datos sobre hechos y procesos específicos, muestra que las intervenciones en ambos organismos no sólo tuvieron efectos individuales sino también en los contenidos, alcances, objetivos y destinatarios de cada orientación científica y tecnológica. En líneas más generales, la problemática ciencia-tecnología-dictadura, sobre la que numerosas investigaciones resaltaron los efectos de la censura y la

situación del organismo se enmarca, en este sentido, en el ciclo represivo iniciado con anterioridad al golpe militar (Franco, 2012).

¹⁹ Declaración testimonial, Poder Judicial de la Nación, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2011.

represión para el ámbito universitario, forma parte de esta imbricación compleja y en ocasiones divergente de transformaciones económicas, políticas sectoriales, y contenidos de investigación y de acción institucional. En los testimonios analizados se organiza un contrapunto, ligado no solamente a las interpretaciones en juego sino también a los vaivenes de la producción de las instituciones. Continuidad y ruptura no son pares dicotómicos, se retroalimentan mostrando los diferentes niveles en los se implicaron sus trayectorias en este período. Por otro lado, la instrumentación de la violencia estatal en estos ámbitos dejó huellas en las comunidades tecnocientíficas y en las instituciones examinadas.

Es desde “las urgencias actuales que se interroga el pasado” y, al mismo tiempo, es desde “las particularidades de ese pasado” y sus coordenadas específicas que accedemos a él (Calveiro, 2013: 11). Este doble movimiento, que recupera la historicidad de lo que se recuerda y al mismo tiempo explora el pasado viendo en él un sentido para el presente, está en este abordaje. ¿En qué sentido esta memoria nos permite aportar a las reflexiones presentes? Junto a los datos que suman a la reconstrucción histórica, nos interpela a distinguir tensiones históricas vinculadas a la producción de ciencia y tecnología de indudable actualidad: para qué, para quiénes, qué tipo de proyectos, con qué objetivos se sostienen las inversiones en el sector, con qué propósitos aumentar número de empleados o presupuesto, son interrogantes vigentes.

Las tensiones revisitadas posibilitan, al conectar las discusiones que envuelven al campo tecnocientífico con contextos específicos, enmarcar argumentos históricos y a la vez vigentes así como las posiciones desde las cuales se los expone y justifica en el presente. Por otra parte, también permiten indagar sobre las historias institucionales construidas por los propios organismos. En esa dirección, se destaca cómo la dictadura no fue un período problematizado ni en INTA ni en CNEA –aunque paradójicamente allí se creó tempranamente una Asamblea Permanente de Derechos Humanos que investigó sus efectos en la institución. A este nivel, las tensiones evidencian una falta de análisis crítico sobre las decisiones, orientaciones y consecuencias que, en algún punto, debilita la reflexión sobre el valor de la ciencia y la tecnología que producen hoy.²⁰

²⁰ En INTA hoy se intenta revertir esa situación. A raíz de la investigación doctoral en curso, el organismo avanza en un convenio de cooperación con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas destinado a profundizar la reconstrucción de su historia reciente, y en particular, sus actividades durante la dictadura. Lo impulsa una Comisión de Reparación Histórica de reciente creación, integrada por trabajadores del instituto.

La potencialidad del encuentro con el pasado, de cada lado del grabador (o del archivo) descansa en la capacidad de apropiarse de él para comprender y actuar. Lejos de pretender zanjar en este espacio las múltiples problemáticas involucradas en ese encuentro y esa apropiación, pretendemos que estas notas de investigación aporten y fomenten a este debate pendiente.

Referencias citadas:

Abir-Am, P. (1999), Commemorative practices in science: historical perspectives on the politics of collective memory, *Osiris, 2nd Series* Vol. 14: 1- 33.

Adler, E. (1987), *The power of ideology. The quest for technological autonomy in Argentina and Brazil*, Berkeley, University of California Press.

Aparicio, S. (1982), Evidencias e interrogantes acerca de las transformaciones sociales en la zona extrapampeanas, ponencia presentada en las *III Jornadas de Actualización*, diciembre 1982.

Bertraux, D. (2005), *Relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ballterra.

Bonneuil, C. y F. Thomas (2009), *Gènes, pouvoirs et profits: Recherché publique et régimes de production des savoirs de Mendel aux OGM*, Versailles, Quae.

Franco, M. (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, FCE.

Calveiro, P. (2013), *Política y/o violencia*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Gárgano, C. (2011), Ciencia, Tecnología y Dictadura: la *reorganización* de las agendas de investigación y extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). *Realidad Económica*, Nro. 258: 120- 149.

Gárgano, C (2013), Ciencia y dictadura: producción pública y apropiación privada de conocimiento científico-tecnológico. Dinámicas de cooptación y transferencia en el ámbito del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* (10): 131-170.

Gárgano, C. y Souza, Pablo (2013), Investigación pública orientada al agro: apropiación, trayectorias y disputas. *Voces en el Fénix*, N ° 24 <http://www.vocesenelfenix.com/content/investigaci%C3%B3n-p%C3%BAblica-orientada-al-agro-en-la-argentina-apropiaci%C3%B3n-trayectorias-y-disputas>

- Gutiérrez, M. (1986), *Semillas mejoradas: Tendencias y rol del sector público*, Buenos Aires: CISEA.
- Halbwachs M. (2004), *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hecht, G. (1998), *The radiance of France. Nuclear Power and National Identity after World War II*, Cambridge, MIT Press.
- Hocsman, (2013), “Menos extranjeros, más extranjerización. Agronegocios, reflexiones a partir de las leyes “de tierras rurales”, *Realidad Económica* N ° 275, pp. 78-103.
- Hurtado, D. (2009), Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983), *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* , Vol. 5, Nro. 13: 1-33.
- Hurtado, D. (2010), *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso (1930-2000)*. Buenos Aires, Edhasa.
- Hurtado D. (2013), La construcción de la Argentina como país proliferador, *Voces en el fenix* Nro. 24: 116-125.
- Lattuada, M. J. (1988), *Política agraria y partidos políticos (1946-1983)*, Buenos Aires, CEAL.
- León, C. y F. Losada (2002), Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Nro. 16: 35-90.
- Makler, C. (2006), Las corporaciones agropecuarias ante la política agraria peronista (1973-1974), en Graciano O. y T. Gutierrez (dir.), *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina (1870-200)*, Buenos Aires, Prometeo.
- Nora, P. director (1984), *Les Lieux de mémoire*. Tomo 1 La République, Paris, Gallimard.
- Oteiza E. (1992), *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*, Buenos Aires, CEAL.
- Palomino, M. (1988), *Tradición y poder: la SRA (1955-1983)*, Bs. As., CISEA.
- Pestre, D. (1999), Commemorative practices at CERN: Between physicists’ memories and historians’ narratives, *Osiris 2nd Series*, Vol., 14: 203- 216.
- Portelli, A. (1996), A Filosofia e os Fatos. Narração, interpretação e significado nas memórias e nas fontes orais, *Tempo*, Vol. 1, Nro. 2: 59-72.
- Schvarzer, J. (1983), Cambios en el liderazgo industrial argentino en el periodo de Martínez de Hoz, *Desarrollo Económico* Vol 23 Nro. 91: 395-422.

Spivak L'Hoste, A. (2010), *El Balseiro. Memoria y emotividad en una institución científica argentina*, La Plata, Al Margen.

Fuentes:

CDHPCNEA, "A 30 años del Golpe Militar", declaración conjunta de la Comisión de Derechos Humanos del Personal de la CNEA, la Asociación de Profesionales de la CNEA, la Asociación de Trabajadores del Estado -CNEA Junta interna Buenos Aires-, Buenos Aires, 22 de marzo de 2006.

Declaraciones testimoniales en "N/N sobre privación ilegal de la libertad", bajo expediente N 14.576/2004, tramitada ante el Juzgado N 3, Sec. N 6, Tribunal de Comodoro Py, Buenos Aires, Argentina.

Declaración testimonial, A. D. G., Poder Judicial de la Nación, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2011.

INTA, SAGPyA (1996), *Historia documental 40 aniversario*, Vol. 1. Buenos Aires, INTA, Actas del Consejo Directivo, 1973-1983 (inéditas).

INTA, "Informe de Contenido", 13 de octubre 1980. (Circulación interna)

Entrevistas y comunicaciones personales con miembros activos y/o retirados de CNEA
Entrevistas con miembros activos y/o retirados de INTA

Lerch, C. (1994), Investigación científica y desarrollo tecnológico. Extensión y servicios, publicada en el informe *Análisis de Instituciones Científicas y Tecnológicas. La Comisión Nacional de Energía atómica*, Buenos Aires, CEA-UBA.

Santos, E. (s/f), *El diablo de Maxwell*, Bariloche, Mimeo.

Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería; INTA; Capitán de Fragata Alberto Rafael Heredia (interventor militar). "Resolución N ° 1/76 y Planilla Anexa". Buenos Aires, 31 de marzo de 1976

SAyG-INTA, "Informaciones actualizadas para el reingreso de personas", Bs. As., 28 de noviembre de 1984.

Referencias biográficas

Ana Spivak L'Hoste. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Centro de Historia de la Ciencia y la Técnica José Babini (UNSAM). Desde 2001 trabaja, desde una perspectiva etnográfica, temas vinculados

con la producción de tecnocientífica en Argentina, específicamente sobre identidades, memorias y trayectorias profesionales e institucionales en el área nuclear.

Cecilia Gárgano. Becaria doctoral (CONICET), programa doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) e investigadora del Centro de Estudios de Historia de la Ciencia y la Técnica José Babini (UNSAM). Trabaja, desde la historia reciente y la historia social de la ciencia, sobre la producción pública de ciencia y tecnología en Argentina en el área agropecuaria.